



Centro de Estudios Económicos y Sociales,  
P. José Luis Alemán

## DIÁLOGO DE COYUNTURA:

***“EL MOVIMIENTO VERDE Y SU IMPACTO EN EL MUNDO POLÍTICO”***

Santo Domingo,

28 de septiembre de 2017

### Contenido

Jhonatan Liriano	
Un cambio de contexto. Impacto de la Marcha Verde en el escenario político dominicano.....	2
Lety Melgen	
La Marcha Verde y su impacto político.....	6
Faride Raful	
Transcripción, no editada, de Consecuencias políticas de la Marcha Verde.....	9
Juan Luis Pimentel	
Transcripción, no editada, de su presentación acerca de sus Reservas ante el movimiento social de la Marcha Verde.....	12
Enmanuel Castillo	
Reflexiones sobre la “Marcha Verde”.....	15

**Un cambio de contexto**  
***Impacto de la Marcha Verde en el escenario político dominicano***

Por Jhonatan Liriano

Agradezco al Centro de Estudios Económicos y Sociales P. José Luis Alemán y a esta Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) por la invitación a este importante espacio de reflexión y debate. Para mí el honor es doble pues en estos mismos salones me tocó realizar los estudios de postgrado en asuntos políticos y electorales.

De inmediato me dedico a tratar el tema que nos convoca, pasando por una breve contextualización del escenario político previo a la Marcha Verde y del proceso de desarrollo de este movimiento histórico.

#### EL ESCENARIO POLÍTICO ANTES DE LA MARCHA VERDE

A diciembre del 2016 el Gobierno del presidente Danilo Medina ya había podido sortear la crisis generada en las elecciones generales de mayo, pero aún se mantenía afectado por las denuncias de fraude de la oposición y por los fuertes cuestionamientos de la sociedad civil y los observadores internacionales.

Ya pasada la contienda, la otrora fragmentada oposición conforma un bloque para impulsar cambios en la administración del sistema electoral y en las reglas del juego político.

Frente al resto de los temas de la agenda nacional, los opositores muestran poca capacidad de iniciativa y de representar y gestionar las demandas e inconformidades de la ciudadanía. Con algunas excepciones, la sociedad civil acompañada de un reducido número de comunicadores sociales se mantienen en la dinámica de confrontar las fallas de la gestión pública y exigir respuesta frente a problemas tan graves como el escándalo de Los Tres Brazos, la crisis de los hospitales, el robo de los terrenos del Consejo Estatal del Azúcar (CEA) o la agobiante inseguridad.

En este escenario los llamados poderes fácticos mantienen una actitud pasiva. Parecen preferir el estado de cosas creado por el PLD a la profundización de los cuestionamientos de la legitimidad del oficialismo.

Antes y después de las elecciones la oposición se ve sin una propuesta de país que genere certidumbre, confianza, que se aprecie como una real alternativa al peledéismo. En la misma campaña el principal partido de oposición parecía competir por los espacios conservadores y con los programas asistencialistas del Gobierno de Danilo Medina.

Al cierre del 2016 el PLD, a pesar de ser reconocida como una gran máquina de hurto de los recursos públicos y de evidenciar profundos conflictos internos, parecía la fuerza política más organizada y capaz de representar o no ser hostil a los intereses del gran empresariado, el sector financiero, las iglesias y los Estados Unidos en el contexto regional. El gobierno de Danilo continúa así su agenda en diciembre con una base social que mantiene con el clientelismo, la captura del Estado y la presentación de una propuesta discursiva de cercanía con la gente y sus necesidades. Este, a mi juicio, era más o menos el contexto y el ambiente de pesadumbre que vivían los dominicanos y dominicanas interesados en superar la situación social y política creada por los gobiernos peledéistas.

## CARACTERÍSTICAS Y DESARROLLO DE LA MARCHA VERDE

Al estallar la internacionalización del caso Odebrecht el 21 de diciembre en Estados Unidos, surge en el país una importante oportunidad para los sectores que venían luchando contra la corrupción y la impunidad sin poder movilizar a parte importante de la población. La confesión de la entrega de más de US\$92 millones en sobornos abrió la posibilidad de que la movilización ciudadana consiguiera resultados concretos, pues bastaría presionar para que se le pusiera nombre y apellido a los responsables de recibir los sobornos.

Es así que ya el 2 de enero del 2017 se realizaba la primera reunión preparatoria de una gran marcha ciudadana por el fin de la impunidad. Desde el inicio el proceso estuvo coordinado por una amplia y diversa articulación de actores de todos los ámbitos de la sociedad. Activistas sociales, comunicadores, ciudadanos independientes, agrupaciones campesinas, gremialistas, organizaciones sin fines de lucro, entre otros se pusieron de acuerdo para avanzar hacia la marcha del 22 de enero. Se trabaja y mantiene una consigna común y difícil de rechazar o atacar por parte del oficialismo y su amplio sistema de bocinas o cajas de resonancia mediáticas: el fin de la impunidad.

A diferencia de las acciones ciudadanas anteriores (de luto y pesar), el discurso de la Marcha Verde, en su forma y en su fondo, se enfocó en generar esperanza, promover el cambio y motivar a toda la población. Se crea un ambiente para la expresión ciudadana, en paz y en familia. Marcha Verde construye y mantiene un relato nuevo desde el primer día, en el que cada ciudadano y ciudadana que se moviliza, que marcha se convierte en el centro del movimiento, en el protagonista de una historia en el que por primera vez los ciudadanos serán vencedores y pondrán “fin al régimen de corrupción e impunidad que nos oprime”.

En los últimos ocho meses se descentraliza la lucha y se priorizan actividades que movilizan a la ciudadanía y la colocan en el centro de la gestión del proceso: Libro Verde, Llama Verde, marchas provinciales, marchas regionales, Barrio Verde, Conversatorios, entre otras. De esta forma ciudadanos y ciudadanas de todo el país encabezan las más importantes movilizaciones del siglo en sus respectivos territorios. Lo demás es parte de la Historia.

## IMPACTO DE LA MARCHA VERDE EN EL ESCENARIO POLÍTICO DOMINICANO

Después de nueve meses de incidencia en todo el territorio nacional y en el exterior la Marcha Verde ha provocado un cambio de contexto en el escenario político de República Dominicana, y de manera especial en las condiciones subjetivas. El movimiento abrió la ventana de la esperanza de alcanzar verdaderos cambios en la forma de administrar los recursos públicos y aplicar Justicia, además de que colocó en el centro del debate público la posibilidad cercana de que el PLD pueda ser desplazado del poder.

De manera específica, la exigencia del fin de la impunidad ha ocupado la primacía en la agenda publicada durante más de ocho meses consecutivos, desplazando de espacios importantes al mismo presidente de la República y a los partidos tradicionales.

En el caso de las redes sociales, la Marcha Verde ha mantenido una preponderancia indiscutible, superando todos los esfuerzos del oficialismo y sus estrategias robotizadas. Todas mediciones indican que Marcha Verde es el más importante fenómeno de redes de los últimos años en República Dominicana.

El movimiento se ha convertido en escenario para la activación política y el ejercicio de derecho de cientos de miles de ciudadanos y ciudadanas que nunca antes se habían movilizado por una causa o habían perdido todo tipo de esperanza en el cambio.

El proceso también ha servido para la pedagogía política. Ha provocado movimientos de actores fácticos como la Comisión de Punta Catalina y la defensa de intereses contrarios a la población por parte de éstos. Estas acciones son observadas, analizadas y cuestionadas por la ciudadanía que no había tenido la experiencia de ver a estos grupos de poder defendiendo personalmente o a través de sus grupos de presión sus intereses espurios y sus contubernios con el oficialismo.

Marcha Verde ha promovido y dado valor a nuevas formas de hacer y vivir la política, destacando la participación de jóvenes y mujeres en los espacios de vocería y dirección. También el uso de las asambleas como espacios deliberativos ha hecho sintonía con los sectores poblacionales que aspiran a cambios en la cultura política dominicana. Estos aportes han ampliado el imaginario y el horizonte de lo político con expresiones concretas.

Sin lugar a dudas la existencia y la expansión de la Marcha Verde ha restado legitimidad y credibilidad al sistema de bocinas oficialistas. Por esta razón también se reduce parte del poder difuso del oficialismo.

Marcha Verde ha dado un quehacer a dirigentes opositores de todo el territorio nacional, que se encontraban sin agenda clara después de las elecciones del 2016. Estos dirigentes y activistas han podido operar dentro del movimiento, bajo los condicionamientos hasta ahora innegociables del mismo (cero banderas partidistas y cero promoción de proyectos electorales desde los espacios verdes).

Las diferencias entre el gran empresariado beneficiario de los privilegios del PLD y los empresarios emergentes que padecen la concentración de mercados, las exenciones ilegales y el contubernio PLD-cúpula empresarial tradicional se han exacerbado y profundizado. Empresarios emergentes se han convertido en activistas de la Marcha Verde, mientras familias tradicionales se han alineado con el oficialismo para defender sus negocios y hasta su participación en el caso Odebrecht y la construcción de Punta Catalina. Tal es el caso de la familia Vicini y su vocero en la Asociación de Empresas Industriales de República Dominicana (AIRD).

La exigencia del fin de la impunidad ha golpeado y reducido la hegemonía del PLD y su Gobierno, generando un ambiente de cuestionamientos que se levantan y repiten en todos los rincones del país y en el exterior. De manera transversal, la existencia de Marcha Verde cuestiona y reduce la legitimidad a todo el sistema de partidos y abre espacio para la discusión de transformaciones estructurales y el relevo del liderazgo político actual.

Desde el primer momento, desde el oficialismo, con intenciones de ataque, y desde la ciudadanía, con interés de apoyar, se debate en el escenario público la posibilidad de que Marcha Verde se convierta en una opción de poder que compita con las fuerzas existentes. Este debate es un indicador de que el movimiento es un referente poderoso, aunque por sus características no esté llamado a ocupar directamente la puerta que se está abriendo en el ajedrez electoral dominicano.

Todavía es temprano para asegurar que la acción de la Marcha Verde ha reconfigurado la correlación de las fuerzas políticas del país o que una de las fuerzas de oposición está siendo beneficiaria del proceso. Pero sí podemos observar en el ambiente un reclamo de alternativas

a la realidad existente. Y este proceso está permitiendo el surgimiento de nuevos liderazgos, de nuevos interlocutores políticos con proyección nacional y local. Los verdes de cada provincia y municipio portan una bandera de esperanza con alta credibilidad y poder de convocatoria.

Finalmente podemos afirmar que a la fecha Marcha Verde ha acumulado un capital político importante, capaz de incidir en las transformaciones políticas e institucionales que se necesitan para garantizar el Fin de la Impunidad. Pero no basta. En estos momentos dicho potencial está en proceso de desatarse con una estrategia de aguacero, que consiste en la ampliación de la base social del movimiento, y en la construcción con todos los sectores interesados de un Plan Nacional por el Fin de la Impunidad, o el programa de transformaciones políticas e institucionales que el país necesita para superar el actual orden de cosas.

La idea es que la construcción de este plan sea todo un proceso de movilización y articulación de una fuerza mayoritaria capaz de garantizar por las vías que entienda necesarias el alcance de los objetivos. Es decir, además de señalar la ruta y las acciones, el plan contendría los mecanismos y los movimientos de fuerza necesarios para evitar que la institucionalidad viciada, sus aliados y representantes detengan o frustren las aspiraciones ciudadanas. Este sería, a mi juicio, el mayor aporte y el mayor impacto de la Marcha Verde.

## La Marcha Verde y su impacto político

Por Lety Melgen  
Instituto de Investigación Social para el Desarrollo

A partir de la pregunta, adelanto que no voy a abarcarla completamente, porque aún en lo concreto la marcha verde no se ha dado por cerrada como movimiento social y, por lo tanto, me parece que el tema de su impacto es todavía un asunto abierto. De todas formas, sí pretendo aportar algunas ideas que permitan establecer un horizonte de cambios reales.

Lo primero que es importante es entender que la Marcha Verde es un movimiento social y, como muchos de ustedes saben, los movimientos sociales tienen un marco de acción establecido que no necesariamente busca conquistar espacios de poder, sino más bien establecer demandas democráticas que se convierten en un reto para el sistema político. De acuerdo a cómo el sistema político responda a esas demandas podría darse una mutación en el sistema, un fracaso del movimiento, o una mutación del movimiento en uno o varios procesos políticos que asuman esas demandas desde otra óptica.

En este sentido, lo estratégico e importante de analizar es que a partir de la movilización social se puede sedimentar un nuevo discurso político, e incluso surgir nuevos actores políticos que sí busquen conquistar espacios de poder político.

En segundo lugar, la Marcha Verde se enmarca en las movilizaciones que surgen en República Dominicana en las últimas décadas. El equivalente a este tipo de movilización son las luchas de los Haitises, Educación Digna, Justicia Fiscal, el 4 por ciento para la educación y otras más.

Estas movilizaciones que se dan actualmente se diferencian de las luchas ciudadanas de finales del siglo XX, que se daban de la mano con los partidos políticos (corrientes políticas). En ese pasado reciente, al plantearse las demandas en términos político, se establecían vasos comunicantes entre los partidos y los movimientos sociales. Los partidos, por tanto, tomaban su carácter "partisano" y representaban una parte de la ciudadanía que se enfrentaba a otro grupo político que, a su vez, respondía a otros sectores que implementaban desde el Estado un proyecto al que el primer partido político se enfrentaba en su lucha por el poder. Desde ese marco contábamos con movilizaciones político-sociales.

A partir de todas estas confrontaciones políticas que se iban dando en la República Dominicana, y con la crisis del 94, se logran entonces ciertas garantías democráticas: salida definitiva de Balaguer, elecciones algo más libres, limitación del mandato presidencial y algunos contrapesos al Poder el Ejecutivo. Sin embargo, a la par con esa liberalización política, se da el reemplazo del modelo desarrollista por el neoliberalismo, que ya venía en boga en todos los países. Y esto es muy importante tenerlo en cuenta porque es bajo este marco neoliberal que se dan las luchas sociales y políticas recientes.

Con este "neoliberalismo a la criolla" se hegemoniza un discurso sobre la democracia con el que se busca eliminar el conflicto. Los ciudadanos pasan a ser clientes-consumidores de servicios públicos y los partidos dejan de ser grupos políticos con intereses antagónicos para ser ofertantes de un servicio. Sin lugar a dudas, se trataba de una versión particular del modelo neoliberal.

Los problemas de la ciudadanía se reducen a problemas de carácter técnico, fallas en el Estado, y, por tanto, los partidos políticos se presentan como portadores de soluciones a los problemas, pero no como representantes de una voluntad política común y partisana. En este sentido, lo social se separa de lo político. El ciudadano se moviliza a fin de pedir a los actores que lo gobiernan a actuar según una forma de administración que parece ya está consensuada. Se habla de “llevar al gobierno a su legalidad” o a proponer iniciativas para que sean consideradas. En esta idea, entonces, los políticos, como buenos técnicos, lo que hacen es considerar estas demandas y se apoyan en métodos estadísticos, rejuego entre leyes y a partir de ahí toman sus decisiones.

En el caso de que la cosa no llegue a camino, entonces los clientes (ciudadanos) tienen la oportunidad de, cada cuatro años, cambiarlos y elegir a otro partido político (ofertante) que pueda dar una solución o implementar una demanda particular.

Detrás de esta dinámica hay una idea fuertemente arraigada en cierto sector de que la movilización social siempre que se haga con cierta forma propositiva y en un cierto orden predefinido, tiene la posibilidad de condicionar al político. Así se soslaya que lo que realmente se están haciendo invisible son las relaciones de poder y los intereses que están detrás de cada arreglo institucional.

Bajo este relato, la agencia ciudadana se diluye, desaparece de la lucha un sujeto político constituido en y por su comunidad política. Los problemas a los que se enfrenta la ciudadanía dejan de ser el resultado de intereses específicos opuestos a los actores que controlan la cosa pública a los que hay que enfrentar y desplazar del poder.

En esta narrativa de la política, ya nos dejamos de enfrentar a sectores y pasamos a enfrentarnos a un sistema, a marcos legales o instituciones. Bajo este marco del liberalismo lo que se da a entender es que hay una forma específica del funcionamiento del Estado que permite que todo el mundo esté contento. Por tanto, no existen decisiones sino formas correctas de administrar lo público, quedando así eliminada la política.

La marcha verde, como movimiento social, irrumpe en el contexto de ese relato que acabo de describir. Así, existen tendencias que reducen las asimetrías de poder y el conflicto político a un problema jurídico y ético. El combate contra la corrupción, en esa tendencia se da fortaleciendo los mecanismos de transparencia, cumpliendo las leyes y con una ciudadanía “concientizada” que salga a elegir a “buenos” políticos. Se llega a pensar que el problema de la corrupción es un problema “moral”. Con una ciudadanía desinformada que termina eligiendo malos políticos.

Sin embargo, la marcha verde presenta una oportunidad para pensar las cosas de manera distinta. Así, si se enfoca el fin de la impunidad como un problema político, se ve que ello pasa por enfrentar a un proyecto político que tiene configurado todo un régimen de impunidad que beneficia a sectores económicos y eclesiástico, específicos.

La corrupción es la fiebre, el virus es la desigualdad económica y social, y la visión esencialista y conservadora de la dominicanidad la que excluye la diversidad. Por tanto, su fin implica desmontar un sistema de privilegios que benefician a la élite política, económica y eclesiástica. Desenmascarar la impunidad implica, pues, señalar al proyecto económico-social que está configurado en la R.D. para el beneficio de unos pocos en detrimento de amplios segmentos de la ciudadanía.

A partir de esta perspectiva el concepto de ciudadanía se presenta como otro modelo de lo político, distinto al modelo liberal. El vínculo ciudadano demanda una reciprocidad que implica un mínimo de equidad material entre los conciudadanos que obliga a tomar medidas para contar con relaciones de poder más o menos equitativas. De ahí que siempre que hablemos de un vínculo entre los ciudadanos haya que plantearse una cierta solidaridad económica y social. No es posible, entonces, legitimar modelos de democracias, amparadas en amplias desigualdades, porque la ampliación de las libertades ciudadanas depende siempre de un estatus socioeconómico que permita realmente disfrutar de esas libertades.

Replantearnos lo político a partir del modelo ciudadano nos permite tres ventajas:

La primera es reconocer el vínculo político (conflictivo) entre los ciudadanos. La transparencia entonces da un marco de reconocimiento de los diversos intereses (agendas) que existen en los sectores de la sociedad y que son legítimos. Por consiguiente, nos permite apropiarnos otra vez de la política como ese espacio de confrontación y de construcción de lo común.

Obviamente este ejercicio de transparentar las relaciones de poder, (que eso es lo que efectivamente hacemos al develar intereses y a quién beneficia una acción u otra) vamos perdiendo “aliados” pero en última instancia no hay que tenerle miedo a ello porque en esa transparencia de intereses nos permite ordenar lo político, como decíamos arriba, a partir de vínculos ciudadanos que se forman como partes de un todo.

La segunda es que a partir de este marco se puede canalizar un nuevo puente entre los partidos políticos y los movimientos sociales, ya que la ciudadanía está definida como bando de lucha, defendiendo claramente unos intereses específicos y enfrentando a otros sectores que impiden el desarrollo pleno del derecho de su comunidad política; entonces, los partidos retoman su carácter partisano y su lucha por el poder se llena de contenido de esas demandas de los movimientos sociales que representan.

Para defender entonces los intereses concretos de esa ciudadanía los partidos tendrán que adversar públicamente los intereses de otros sectores o élite que se benefician del estado de cosas por el cual se lucha para revertirlo.

Y la tercera ventaja es que plantear una política desde un vínculo ciudadano de este tipo es lo que permite superar ese tecnicismo en las decisiones porque la técnica terminará al servicio de los intereses de las personas específicas... No al revés, como ocurre actualmente, que la técnica es la que decide los intereses y voluntades posibles.

Cierro con esta pregunta, si el gobierno y los sectores simpatizantes a éste dicen que la marcha verde no puede entrar en política, porque pierde legitimidad para el dialogo; y los partidos políticos, que son los que al final de cuentas en este sistema están llamados a llevar a una lucha por el poder y por los intereses de sectores específicos, no se sienten llamados a participar de este espacio democrático por “no politizarlo”, ¿a quién le beneficia, si a la hora de “nones” la gente no puede identificar el sujeto político que va a dar la batalla por esas demandas en una contienda electoral?

**Transcripción —no editada—  
de la exposición de Faride Rafal, en Diálogo de Coyuntura, a propósito del  
Movimiento Verde y su incidencia política**

Gracias por la invitación, para mí es un honor siempre, estar en mi Alma Mater. Este es un debate bastante interesante, el impacto de la Marcha Verde, y las dos personas que me han precedido, tanto Lety como Jonathan, han hecho varias observaciones interesantes que valen la pena también mencionar, y coincido con Lety, es todavía muy prematuro medir de manera absoluta el impacto de la Marcha Verde, porque hay que ver los procesos que continúan y cuál va a ser el comportamiento.

Si me preguntaran ahora mismo qué creo que está pasando con la Marcha Verde, yo diría que puede desaparecer, y quizás sonaría un poco drástica hablando de este tema, porque si a alguien le ha gustado como dirigente política de un partido tradicional, el surgimiento de este movimiento, es quien está parada aquí delante de ustedes. ¿De qué se alimenta la Marcha Verde?

La Marcha Verde se alimenta de la indignación, de la corrupción, de un mal que viene arrastrándose por años en el sistema político nacional y desde hace tiempo, hemos comenzado de manera tímida a movilizarnos, sobre todo los sectores que han estado un poco más conscientes de cuáles son los estragos del sistema de corrupción que tenemos en la República Dominicana y que ha agudizado las desigualdades sociales, que ha impedido que tengamos todos juntos en esta sociedad mayor cantidad de oportunidades, o las mismas, o por lo menos parecemos un poco más. ¿Pero, qué ocurre en este momento?

Me gustó mucho la contextualización de Jonathan porque él explicaba lo que pasa con la oposición política dentro de la República Dominicana, y yo pertenezco a un partido de oposición política al que le hago muchas críticas, precisamente porque entiendo que ha dejado de tener, para gran parte de la sociedad, interlocutores válidos, para poder cuestionar y transformar el sistema.

Si algo importante trae la Marcha Verde consigo y este surgimiento son varios puntos. Primero, están canalizando esa indignación, pero desde la indignación no podemos hacer nada, la indignación nos moviliza, pero la indignación no transforma, la indignación hay que motorizarla a través de propuestas. Cuando luchamos contra la impunidad, tenemos que luchar no contra una figura, no contra otra figura a la cual nosotros estamos reclamando en este momento a que se sancione, porque hay evidencias que lamentablemente los vincula con los actos delincuenciales en el manejo de los fondos públicos. No, es más allá.

¿Qué es la lucha contra la impunidad? Es la lucha contra un sistema que hay que desmontar, que hay que transformar desde su base, desde la estructura, un sistema corrupto. Nosotros tenemos un Ministerio Público que levanta las pruebas, que hace la acusación, y que luego también dirige el sistema penitenciario y que lo designa el poder ejecutivo. ¿Cómo decidimos que el Ministerio Público trabaje de manera honesta, como una unidad, cuando no independizamos ese Ministerio Público?, ¿cómo nosotros, amparados en la Constitución de la República, permitimos que un partido que este en el gobierno llegue al Congreso Nacional sin importar los congresistas que tenga, financiados por compañías internacionales y reparta dinero a los ojos de todos nosotros?, ¿cómo lo permitimos?

¿Cómo permitimos que se hable ahora mismo, en este momento, de una ley de partido político, sin hablar de la reforma de ley electoral cuando acaba de pasar un proceso y hablamos de candidaturas ilegítimas?, y yo decía, aunque suene duro, que participe en un proceso, que salí gananciosa y que conozco desde hace muchos años, como se gana el proceso electoral en la República Dominicana, ¿para qué seguir fuñendo los procesos con las mismas reglas del juego? Para quejarnos luego que pasen los procesos?

¡No! Hay que cambiar y obligar a que se cambien las reglas del juego, para no quejarnos y comenzar a generar esas transformaciones, que muchas de las personas que están en la Marcha Verde, que vienen de todas partes, de la sociedad civil, de partidos políticos, incluso del partido de gobierno que han marchado, porque están en desacuerdo con lo que está ocurriendo en el país, puedan, de alguna manera, tener garantía a corto y largo plazo.

Es que tenemos que hablar de transformaciones, tenemos que hablar de transformaciones y yo siento que somos muy tímidos a veces.

Hay una efervescencia, a través de la indignación internacional que llega a la República Dominicana con el escándalo de ODEBRECHT , y esa efervescencia acompañada, como decía Lety, de estos movimientos y luchamos por los haitises y luchamos por el 4%, que ojo luchamos por el 4%, caminamos por el 4% y en principio los que caminamos por el 4% nunca hablamos de qué vamos a hacer con el 4% y la transformación del modelo educativo en la República Dominicana y ¿cuáles fueron las consecuencias? Que tenemos los escándalos de corrupción más grandes en este momento con el 4% por el que caminamos, y eso había que sentarse a analizarlo, y obligar a las fuerzas políticas del país a que cuando se sentaran a aprobar el 4% también dijeran cuál era la transformación al modelo educativo que iban a hacer, y qué tipo de educación nosotros íbamos a asumir, porque estamos educando en jornadas extendidas, pero no sabemos a quiénes ni bajo que concepto estamos educando, si estamos educando para la libertad, si estamos educando para la sumisión, si estamos educando para la ignorancia, no lo sabemos, pero tenemos un pacto educativo y nos quedamos sentados tranquilos porque se cumple con el 4%.

Entonces hay un problema de base, que la efervescencia se apaga, se nos va y nos detenemos porque entendemos que conquistamos algo. Si no conquistamos esa transformación, la Marcha Verde va a desaparecer, y no debe desaparecer, ¿por qué?, porque es un movimiento social importante, porque la marcha verde debe seguir como movimiento social, cuestionada, estructurando propuestas más allá de la impunidad, planteando soluciones y ejerciendo presión sobre los actores políticos del sistema que tienen cuarenta años dominando el sistema, obviamente confabulados con los poderes económicos, porque esa es la realidad, y con los poderes fácticos, con la misma iglesia que se sienta en el congreso para que no aprueben un proyecto de ley; el radicalismo, la falta de debates, la intolerancia.

Entonces, nosotros como ciudadanos incluso los que militamos en partidos políticos, para poder transformar y hacer el trabajo dentro de esos partidos políticos, que no están conectados con la sociedad actual, necesitamos movimientos que presionen y que nos hagan entender que las cosas también deben funcionar de manera distinta, porque solamente, hasta el momento, a través de estos partidos políticos, se logran cargos electivos, y los que deciden son los que llegan a los puestos a través de los cargos electivos. Esa es la realidad, y yo estoy de acuerdo a que la Marcha Verde se fortalezca, presione a esos partidos políticos que son la mayor parte entelequias en este momento, y estoy de acuerdo con que algunos miembros de la Marcha Verde también participen, porque están haciendo política, es política la marcha verde, ojo con esto, no es política partidaria pero es política, la política se hace desde muchos sitios, y que muchas personas que participen se alíen con el bloque progresista y obliguen a los

partidos a que ejerzan la política de manera distinta, porque si nos quedamos solamente pidiendo cárcel para los corruptos, no vamos a hacer nada.

Nos montaron un circo de populismo jurídico metiendo a 6 ó 7 personas vinculadas en un expediente, muy mal hecho, por cierto, por el Ministerio Público, y nos sentimos satisfechos y cuando salíamos a la calle a preguntar, ¿qué usted opina de que hayan metido preso a fulano? *Claro porque él es un ladrón.*

Sí, pero la institucionalidad no funciona así. Para yo aprenderte a ti yo tengo que tener pruebas, y si tu no me las muestras yo no puedo...y lo celebramos y nos indignamos cuando lo sacaron, aunque los procesos no se hayan cumplido como eran debidos, oye a lo que hemos llegado eso es muy peligroso, porque hablamos de crear conciencia, pero la conciencia tiene que crearse en base a las normas que nosotros hemos aprobado y a las que apelamos para mayor institucionalidad, y si no, desaparezcamos las leyes y refundemos un Estado nuevo, pero traigan personas de otros países porque los que estamos aquí vamos a hacer la misma cosa que estamos haciendo hasta el momento, porque es un problema de idiosincrasia de cultura, porque para cambiarla también tenemos que educar y por eso es que insisto mucho, en qué estamos educando a las nuevas generaciones.

Algo importante es que la Marcha Verde ha logrado cuestionar a ese accionar político tradicional, a esos actores políticos del sistema, a esos partidos políticos que se sienten observados, no importa que sea de oposición, no importa que sea de gobierno, este es un pase de avance, ya vemos que hay más ciudadanos pendientes de lo que pueda ocurrir y eso es importante. También las redes sociales han influido mucho, nos han ayudado bastante en este momento ya que las personas están más informadas y hay una generación que no estaba participando que se entera incluso de lo que está ocurriendo con solamente encender su celular o encender su cuenta de twitter. Y, otra cosa positiva, es que ha movilizado, como decía Jonathan, a esa cantidad de personas en torno a ¿qué?, a ese discurso moral, porque es un discurso moral, no es ideológico, es moral, es una reivindicación moral lo que hace la Marcha Verde, y en esa reivindicación moral es que debemos entonces subir un poco para lograr que los que manejan el Estado puedan hacer las cosas de una manera diferente.

Debe ser un movimiento de presión social generador de transformación, creo que hay que cuestionarlo, creo que necesita articular propuestas serias sin importar que el partido de gobierno y la oposición política las asuma como tal, creo que debe mantenerse como movimiento social porque inmediatamente pueda convertirse en una fuerza política podría entonces lograr una disgregación de tantos actores que comparten el discurso moral pero no comparten discursos ideológicos, ojo con eso. Y una historia reciente, bueno tan reciente no, pero la historia nos dice lo que pasó, por ejemplo, con el movimiento unión cívica, un movimiento masivo y qué paso cuando se convirtió en partido político, bueno, entonces empezó a desestructurarse su fuerza, cada quien empezó a tomar partidos tradicionales.

Yo pienso que todavía no es el momento para que en la República Dominicana surja un nuevo partido pero que las coyunturas se puedan ir trabajando, que las coyunturas se pueden dar. El 2020 pienso que es un año de ruptura en muchos aspectos y la Marcha Verde ha contribuido a eso, y los partidos políticos, si se hace eso que yo pienso, en mi humilde opinión, que tiene que hacer la Marcha Verde van a estar convidados a ser entes de transformación y si no, muchos actores del sistema, algo positivo, desaparecerán.

**Transcripción —no editada—  
de la exposición de Juan Luis Pimentel, en el Diálogo de Coyuntura a propósito del  
Movimiento Verde y su incidencia política**

Bueno, yo soy Juan Luis Pimentel para los que no me conocen, y voy a discrepar.

La pregunta es: ¿cuál es el impacto que ha tenido el movimiento de la Marcha Verde, en el sistema político o en el mundo político? Y a mí me parece que ha tenido muy poco impacto, si ha tenido alguno, creo que es muy pronto para que esa sea una sentencia definitiva, tal como dijo Faride, o sea es un proceso corto, creemos que ocho meses es mucho tiempo pero no lo es, pero es más por la circunstancias del partido.

Jonathan Liriano contextualizaba y decía que a diciembre del año pasado, la oposición estaba articulada, lo que no logró para las elecciones de mayo, se habían articulado para exigirle cambios en el sistema electoral en la ley del partidos al estado, o sea exigir cambios en ese punto, pero en lo que más estaba unida la oposición era en su resistencia a aceptar los resultados de mayo, porque los resultados de mayo fueron una derrota aplastante, fue un barrido, y es verdad que hubo irregularidades, pero también es verdad que no pudieron probarse y no se hizo nada, no se pudo probar nada, y era una oposición atomizada y en derrota. Y no era sólo estaban en la oposición política, sino también en la oposición social, la misma que estaba aplastada por la vergüenza, pues había una parte importante de actores que no se sentían representados en las entidades políticas, --sobre todo muchos actores de clase media y gente de esa izquierda social dispersa y fragmentada que es muy amplia relativamente, sobre todo en los grupos. Se trataba a esa parte de la élite que no se ha acogido al sistema de canongía y preventa que el PLD ha construido, o lo que es lo mismo, una parte de los sectores medios, estaban aplastados por la vergüenza.

Mucha de esas gentes que es activista, que fue activista, durante los procesos de la coalición de educación digna, durante justicia fiscal, en poder ciudadano etc. Estamos mucho de ellos que están aquí, o fueron candidatos y candidatas o se articularon a candidaturas de partidos alternativos, algunos le llaman emergentes en realidad, yo tengo amigos que dicen los revejidos porque tiene años sin crecer, que hay actor, liderazgos políticos que todos lo tenemos arriba de la cabeza que son liderazgos políticos pero los invitan al programa, le publican la nota de prensa pero no tienen liderazgo de nada y su condición de amateurs eternos o de artesanos eternos de la política, implica que en realidad no tienen ningún verso político en ninguna significación son buenos para buscar espacios en los medios de comunicación pero políticamente no tienen nada que hacer.

Eso era lo que había en diciembre, una sensación de aplastamiento, el PLD y el gobierno iba con todo a su favor, con la corriente a favor pero llegó Odebretch, llegó la vergüenza, y es cierto lo que dijo Liriano, en el hecho de que fuese un expediente que no se podía administrar cómodamente, engavetarlo o hacer la marulla del lugar, generaba una oportunidad, generaba una esperanza y ¿quiénes son lo que toman la iniciativa el mismo día? Los dirigentes de las luchas anticorrupción, de una pequeña una minúscula fracción de la clase media, que venían trabajando de hacía cuatro o cinco años contra el tema de la corrupción, pero ahí hay gente con experiencia política, algunos con magullones políticos y se dieron cuenta de que esta vez no podían hacer lo que hacían siempre, que era excluir a los partidos políticos y por eso entre el 22 de diciembre y el 6 de enero hubo gente que no tuvo chance de hacer fiestas; yo me voy a reservar los nombres pero algunos están aquí, y otros no están aquí y Jonathan lo sabe, y se dedicaron a tejer porque era la oportunidad de crear un espacio de movilización y articulación

que, unidos en la derrota, (una derrota no asimilada y contra la cual no teníamos como revertirla en el corto plazo), nos daba impotencia.

Y eso es lo que hace que desde la primera movilización lo de la Marcha Verde sea más grande que todo lo previo, porque no se estaban movilizando los actores sociales tradicionales se estaban movilizando también los cuadros y las estructura de los partidos políticos de oposición, los grupos y la izquierda, los militantes independientes (que tenemos en todos los pueblos y en todas las comunidades de este país, esos que no tienen partido) vieron un espacio de movilización, vieron un espacio de articulación, y la clase política que estaba contra la pared, que estaba touché, la clase política que perdió, la parte de la clase política que perdió, que fue derrotada, entendió que tenía una oportunidad. Se la jugaron y salieron adelante.

Pero la conducción política del movimiento ha estado en mano de un equipo de personas que vienen de la experiencia de la movilización social y de los movimientos de reivindicaciones sociales de los últimos diez años, siete, seis, cinco, desde el 4%, desde los haitises, y lo que sucedió fue que entre esos grupos predominan visiones de los políticos confrontacionales, algunos pocos (a los que están aquí presente) no son confrontacionales, no ven las cuestiones como un antagonismo, ni como un momento de exhalación y exaltación rabiosa en la cual lo que se satisface es lo subjetivo y se asume una postura políticamente adolescente, que es la que “yo no dialogo.” La Marcha Verde no ha tenido ninguna vocación de diálogo desde el momento mismo en que entre sus dirigentes principales, la selección de objetivo estratégico no explícito fue afectar al PLD y a Danilo Medina lo más que se pudiera que no salieran indemnes de esta situación y que políticamente se le pudiera reducir, se le pudiera mirar, y por esa postura no tenía la posibilidad de entrar en una relación de diálogo, Jonathan dice “y vamos a influir en una reconfiguración de lo político” pero con quién vas a influir en una reconfiguración de lo político, con lo que ya te acompañan, que sacaron menos del 40% de los votos? Si es con eso entonces tu no necesitas dialogar nada porque tú tienes que dialogar con quien tiene el salten por el mango y tiene más poder que tú y tienes que presionar y llevarlo a tener que negociar. ¿Y eso cómo se hace? Poniendo en juego la gobernabilidad pero no poniendo en juego la gobernabilidad pensando en reventar el sistema, que es lo que está en la mente de varias de las fracciones o corrientes que hay dentro de la Marcha Verde, que desde las clau vienen practicando leninismo adornado y al fondo lo que quieren es reventar la institucionalidad con un palabrerío bonito, con un conjunto de metáforas sumamente sonoras, pero lo que quieren es romper el tablero, dale una pata al tablero, ¿para hacer qué? El delirio que tienen en la cabeza de que van refundar todo el sistema y el estado, la institucionalidad y la sociedad, el adanismo de que llegan los mejores tiempos y de que comienza algo nuevo de la historia, pero eso no es así señores.

Aquí se va a construir y se va a seguir construyendo sobre la base de aprovechar lo que se ha avanzado, unir dentro de ese bloque de poder no todo es homogéneo, como no somos homogéneos de este lado, la reconstitución de la institucionalidad requiere un tipo de enfoque que no es el de la confrontación extrema y el antagonismo, y requiere bajarse del delirio y requiere desviar y calmar la exaltación con la que gente que precian muy prudente, pero están en un estado de obcecación, con lo que no va haber avance, y esto que ha sido fundamentalmente un espacio de reivindicación moral, y si, la moral es fundamental para la política pero la política no es moral, tiene que tener una base y una conexión con lo moral pero la política es real, es realista, es concreta y desde el intento de negación, del empecinamiento de la negación y la pretensión de lo que nosotros vamos a reconstruirlo todo, no se va avanzar, y es porque ha sido un espacio sobre todo de desahogo y movilización, va en declive, declinará y pasará por mi vida sin saber qué pasaba.

Eso es hacia lo que vamos y lo que es una oportunidad de constituir espacios de generar situaciones en la que el bloque de poder, el grupo que controla el poder en este país tenga que negociar, ceder y replantear desde esa actitud y ese talante, no se va a conseguir y esto va a ser algo efímero, está siendo algo efímero. A pesar de la exaltación de la que sienten sus protagonistas que creen que esto va hacia arriba y esto no lo para nadie, está llegando a su agotamiento.

A principio de los 90, en Italia surgió un movimiento que rechazaba la clase política y la corrupción y ese movimiento parió a Berlusconi, los que tienen un poquito más de dato saben quién es Berlusconi, los otros googleenlo.

En el 1990 en Marbella, Jesús Gil y Gil, "El GIL", grupo independiente libertario en la ciudad de Marbella, se hizo con el poder y gobernó por 30 años, tres períodos consecutivos. El GIL terminó preso y siendo el delincuente más grande que ha pasado por la política española, por suerte se murió.

El 15 de mayo se ocuparon todas las plazas de España en un movimiento de mensianismo regresivo, igual que parte de lo que constituye a la Marcha Verde. Los seguidores de un mensianismo regresivo parió los seis años de desmonte del estado de bienestar y de las libertades que ha encabezado el PPE.

Pepe Grillo, triunfó en las elecciones del 2013, eso es un movimiento de derecha, y la marcha verde, ha contribuido a que en la agenda pública predomine lo conservador porque todas sus energías las ha puesto en una actitud quimérica alrededor de cosas que se podrían conseguir pero no desde la actitud de la exaltación.

Hay que serenarse, hay que buscar referencias, César Pea ha escrito unos artículos extraordinariamente pertinentes, perdón pero no le van hacer caso. Pero hay que serenarse y pensar, y salirse de ese enmarcado de amargamiento, de amargura y de resentimiento en el que muchos de nosotros estamos acostumbrado a ver lo político, porque como decía el prólogo del 18 brumario, Hegel decía que las cosas sucedían como si dijéramos dos veces, le faltó decir que la primera en forma de tragedia y la segunda en forma de paz o comedia.

Nosotros estamos generando varias versiones como dietas de movimientos sociales que al rededor del tema de la corrupción y la impunidad, todos esos que yo mencioné es del populismo protestatario, así se le llama, son expresiones moralistas, ultra superiores o sea desde la superioridad moral y esos movimientos todos han tenido salida por la derecha. Gracias.

## Reflexiones sobre la “Marcha Verde”

Por Enmanuel Castillo

### 1.- Introducción

El cuestionamiento sobre cuál podría ser el impacto del movimiento verde en el contexto político y en los partidos, exige contextualizar las condiciones que definen la dinámica del actual sistema político nacional.

- Fundamentos de la democracia

El sistema político dominicano formalmente está concebido como una democracia clásica, donde el Estado está conformado por tres poderes formales a los que acceden los agentes políticos a través de elecciones en las que concurren los diversos partidos con sus candidatos y sus propuestas. Se entiende que ese sistema está regido por los principios democráticos de la separación de los poderes y de la alternancia de los representantes en el poder, siguiendo el principio de las sociedades modernas democráticas consistentes en la “especialización y diferenciación de funciones” y de la “acción electiva”. En democracia, entonces, “el pueblo elige” en un ejercicio de la voluntad popular.

- Democracia vulnerable

En nuestro caso, así como en el contexto de la economía subdesarrollada, cargada de pobreza, asincronía e incoherencia entre lo racional-moderno y lo tradicional, la política no ha podido evolucionar de acuerdo a una progresiva institucionalidad democrática. La democracia se revela débil y vulnerable.

Esa debilidad institucional se viene expresando y consolidando con mayor profundidad a medida que los grupos políticos articulados por el partido de gobierno, han logrado establecer una estrategia de manejo del Estado basada: primero, en los dictados de la estrategia de la “globalización neoliberal”; y segundo, en una “estrategia de gobernabilidad” basada en el viejo modelo de la dominación personal (caudillista) que se combina con la modernidad que fomenta un capitalismo neoliberal, y que convierte al sistema de partido en una “partidocracia clientelar”, cuyo objetivo es obtener el máximo apoyo y preferencia, a cambio de destinar gran parte de los recursos públicos para la repartición de canonjías y prebendas a favor de las clientelas y así asegurar su lealtad. Se sigue la máxima de “pagar para no matar”.

Esa “partidocracia clientelar” expresión del encuentro y choque entre lo moderno y lo tradicional, sirve de base político-partidaria para impulsar un modelo de gestión económica que, obedeciendo a los lineamientos de la economía neoliberal, abre al país a la economía internacional asimilando la idea central de que en el mercado todo es negocio y hacer negocio se convierte en el objetivo de los agentes económicos. De esa forma el país puso en marcha los procesos de privatización, de seguridad jurídica de la inversión y la repatriación de capitales, de seguridad contra el lavado, de apertura de la frontera, así como la reforma del Estado para reducir sus funciones en el campo de la economía. En este proceso

donde se echan las bases de la gestión neoliberal, viene jugando un papel central un aspecto, aun no tratado por los críticos del neoliberalismo, que es la confusión y fusión de la política con los negocios, mediante la cual se ha fundido y confundido el rol del empresario y del político, haciendo que ambos vean en el Estado un espacio apropiado y efectivo para hacer buenos negocios con alta rentabilidad. De esa forma se rompe el principio sociológico que vino con la sociedad moderna democrática, relativo a la “diferenciación y especialización de funciones”, que en materia política distingue y separa la actividad política y la empresarial: una cosa es hacer política y otra diferente es hacer negocios. Esa confusión favorece un mejo de las instituciones públicas y privadas donde se estimulan la corrupción y luego la impunidad.

- Modelo económico y gobernabilidad

Ese modelo de gestión económica y política asumió como fin de la economía la “tasa anual de crecimiento” y la “estabilidad macroeconómica”, exhibiendo el gobierno una consistente capacidad para impulsar el “progreso”, pero sobre la base de recurrir al endeudamiento del país, que le permitió manejar un considerable volumen de recursos financieros, a los que se suman los recursos provenientes de continuos ajustes impositivos y otros recursos provenientes de la economía sombra. Con esos recursos no solo se financió un gran plan de inversión pública en obras de infraestructura, sino además se desviaron grandes volúmenes de esos recursos para responder a la estrategia de la gobernabilidad, elevando en el presupuesto nacional los gastos corrientes y de personal y llenando como nunca la administración pública de cientos de miles de “clientes del partido”, además de financiar una maquinaria de comunicación y de publicidad utilizada para legitimar el modelo de gestión de gobierno.

- Partido hegemónico y clase gobernante

Esa dinámica de la política y el manejo diestro de esas estrategias, le han permitido al partido de gobierno, construir un modelo de dominación que lo ha colocado como el partido hegemónico del sistema, con un gran poder más allá de las formalidades democráticas, que no solo ha llegado a controlar todas las fuentes institucionales del poder político, sino que al mismo tiempo se ha ido convirtiendo, a través de su cúpula y relacionados, en segmento importante de la clase económica dominante, utilizando para ello su capacidad de apropiación privada de los recursos públicos con fines partidarios y de ascenso social, así como su capacidad para protegerse mediante la impunidad que le ofrece una institucionalidad bajo su control. De ese modo se articulan funcionalmente la clase gobernante y dominante, con partido, Estado y economía. Y es en esa articulación donde se sustenta el gran poder alcanzado por el grupo gobernante.

Por esas razones, la impunidad y la corrupción no pueden verse solo como actitudes inmorales que provocan el resentimiento social y la indignación colectiva, sino que hay que verlas como efectos y herramientas que desempeñan una función vital en ese proceso de conversión de la cúpula del partido en clase gobernante y dominante, a partir de lo cual el partido oficial consolida su dominación ante toda la sociedad.

## 2.- Balance de la gestión neoliberal

- El balance de las ejecutorias de los gobiernos neoliberales instaurado desde el 1996, hay que evaluarlo a partir del contexto económico neoliberal cuyos resultados globales son ya muy conocidos: crecimiento económico concentrado; desigualdad y pobreza; y destrucción del medio ambiente. Esos resultados universales del modelo neoliberal, también se observan con toda crudeza en nuestro país: pobreza rondando el 40%; desigualdad reflejada en la reducción en un 27% del salario real de los trabajadores; alto nivel de desempleo que ronda el 15%; y depredación del medio ambiente con la devastación de las cuencas hidrográficas y buena parte de la red hídrica del país.
- En ese contexto, la agenda de los gobiernos neoliberales que se han sucedido han reproducido a nivel local ese balance del modelo. En el caso del gobierno de Medina, último en la serie, ha intentado modificar esos resultados, poniéndole un rostro humano al capitalismo, mediante: primero, la “revolución educativa” con el 4% para la educación; segundo, el apoyo a los pequeños productores rurales y urbanos, así como a las mipymes, aplicando para ello las “visitas sorpresa” y la banca solidaria que han abierto una forma directa de comunicación efectiva y afectiva con la población humilde del país; políticas sociales que se evidencian en los grandes proyectos de viviendas que impulsa el gobierno; y políticas de subvención directa a través de los diversos programas de ayudas solidarias y del Plan Social de la Presidencia. Todos esos esfuerzos se acompañan de la prioridad que se le ha puesto a lograr una elevada tasa de crecimiento de la economía con estabilidad macroeconómica, a manera de mantener un dinamismo económico que sobresale dentro de los países de la región.
- Sin embargo, esos esfuerzos del gobierno por un capitalismo con rostro humano, son desbordados por las tendencias negativas del “capitalismo salvaje”, donde se promueven las tendencias a la concentración y monopolización de la riqueza a favor de las minorías oligárquicas; la transformación que descompone la vida social y moral de la población; la inseguridad ciudadana como consecuencia de la criminalidad y la delincuencia; la ineficiencia del Estado como prestador de servicios como se evidencia en los servicios de salud, y que son consecuencias de la privatización de la Función Pública y la consecuente corrupción; el deterioro progresivo de la institucionalidad democrática por efecto de la monopolización del poder político en beneficio del grupo gobernante y su impunidad, fenómenos todos los cuales se convierten en barreras que impiden un progreso más igualitario y equitativo, y un fortalecimiento de la democracia como vía para promover el desarrollo sustentable al que aspira la Nación. A esas debilidades se le une en contra de la imagen moral del gobierno, el impactante caso de la trama continental de la Odebrecht brasileña en contra del dominio económico y político al que siempre aspira la injerencia de los EE.UU.
- En ese balance le salva al gobierno, el gran poder que ha podido construir que se levanta por encima de las formalidades jurídicas del Estado, así como por la débil o inexistente oposición que en esta fase de la democracia dominicana ha sido víctima de la “partidocracia clientelar” y de los planes divisionistas que son una condición necesaria para que el partido de gobierno asegure la continuidad de su dominio. De esa manera la oposición se revela incapaz de orquestar una resistencia eficaz, mediante la movilización de la población, al tiempo de ser

incapaz de elaborar y presentar una respuesta alternativa que active la movilización aprovechando la oportunidad que le abren las debilidades que muestra el balance del modelo de dominación neoliberal.

### 3.- Poder total, ilegalidad y corrupción

- Como efecto de la simbiosis empresario-político, el grupo gobernante, animado por una voluntad de maximización del poder hasta su totalización, ha podido cerrar el circuito del poder total, induciendo la desintegración, división y succión de gran parte de las fuerzas de oposición, haciéndolas desaparecer como fuerzas sustentadoras de la institucionalidad democrática, al tiempo de que quedan cerradas las vías institucionales democráticas para la competencia electoral y la solución del conflicto que genera la lucha democrática por el poder. Por eso uno de los resultados de ese desbalance material del régimen político es la tendencia del propio gobierno a violar la Ley y a cometer actos delictivos que buscan la maximización del poder y de la popularidad para consolidar su dominio, pero anulando la Ley como herramienta central de la legitimación democrática, la que pasa a ser suplantada por las prácticas de la legitimidad fáctica de vocación autoritaria.
- De esa forma, se reproduce la tradicional cultura política autoritaria y oligárquica del poder. Y a partir de ahí se desarrolla un estado de falta de consecuencias frente a las violaciones de la Ley y como efecto se levanta toda una cultura de lo “ilícito e inescrupuloso” que acepta como normal la corrupción de la Ley y de la conducta, donde “todo se vale”. El poder total sobre el Estado deviene en impunidad. Ese contexto valorativo en gran medida explica la situación agravada de la delincuencia y la criminalidad que hacen insegura la vida ciudadana. En la legitimación de esa “cultura de la corrupción y la impunidad” le ha tocado desempeñar un rol destacadísimo al poder mediático, a través del cual el grupo gobernante ha establecido una amplia y costosísima red de comunicadores, vulgarmente identificados como “bocinas” que reproducen las líneas de la comunicación oficialista.

### 4.- Vacío de liderazgo

- El agotamiento de las fuerzas de la oposición como contrapoder no solo se ha debido a la fuerza aplicada por el grupo gobernante, mucho más diestro y coherente en el ejercicio de los fundamentos y prácticas de la política, sino por la carencia de un liderazgo de oposición capaz de salirse del juego individualista del “oportunismo” y del “maquiavelismo” promovidos por la “partidocracia clientelar” como pautas distorsionantes de la práctica política democrática. La pobreza política de ese liderazgo se evidencia en su incapacidad para interpretar la realidad nacional y para formular una propuesta alternativa entendible y atractiva que motive y cohesione una efectiva alianza clase media-clase popular que sustente una movilización colectiva en torno al “ideario” de la institucionalidad democrática, acompañada de una visión del desarrollo económico. Por eso los dirigentes de la oposición carecen de la fuerza persuasiva de un discurso que traduzca y represente a los sectores de la población que se orientan por ese “ideario” democrático y desarrollista.

- El liderazgo opositor insiste en un “individualismo oportunista” que solo ve en la política una oportunidad electoral detrás de las posiciones públicas o electivas, pero sin hacer la tarea política que esa aspiración encierra y, peor aún, sin ver que la lucha política ahora tiene que centrarse en el desmantelamiento de una cúpula partidaria gobernante que opera como clase social dominante a la cual debe enfrentar como condición determinante. No se trata de una simple alternabilidad en el poder formal de fuerzas partidarias en el ejercicio de la función pública. Se trata de algo más trascendente y estructural que vincula el origen clasista de la dominación política con el control de la economía y del Estado para la coordinación del proceso que determina el destino de los recursos públicos y sus funciones sociales.

#### 5.- Perspectiva del “movimiento verde”

- No obstante, el vacío creado por la falta de una oposición efectiva ha comenzado a ser llenado por el inusitado “movimiento verde”, el cual ha emergido como una esperanza de que otro modelo de gestión pública es posible. Esta movilización de la resistencia ha surgido al calor del impacto creado por el escándalo moral que ha significado el caso de corrupción internacional de la Odebrecht, caso de corrupción que en el plano local se vincula a la “partidocracia clientelar” establecida. La evolución continental de ese escándalo potencializa al movimiento de protesta que protagoniza la “Marcha Verde”. Y otra vez se evidencia que la estabilización política del país, está sujeta a la “injerencia externa”.
- Esta movilización ha comenzado a romper, por el momento, con la situación de inmovilidad social que fuera inducida por la expansión del modelo neoliberal y su estrategia clientelar de gobernabilidad. En este resurgir de la resistencia, la “Marcha Verde” viene asumiendo como finalidad el ponerle “fin a la impunidad en contra de la corrupción”, flagelos éstos agravados por la dominación establecida mediante la aplicación de los mecanismos corrompidos de la “acumulación originaria” impulsada por la gestión de “los hijos de machepa en el poder”.
- El “movimiento verde”, aprovechando la deslegitimación democrática del régimen, fruto de la desmoralización y la falta de credibilidad creadas, así como por el conflicto interno que afecta al partido gobernante, viene aplicando un efectivo plan de actividades de movilización ciudadana, que se anima bajo las consignas contra la “impunidad y la corrupción”, las que se exhibieran en las grandes manifestaciones celebradas en Santiago y Santo Domingo, así como en otras localidades.

#### 6.- Líneas de acción

- Pero esta movilización de la ciudadanía anónima y no partidista de la “Marcha Verde”, donde convergen variados sectores sociales y políticos, debe encaminar sus pasos futuros siguiendo una estrategia de resistencia dirigida a la deslegitimación de la dominación neoliberal establecida, ahondando la crisis de credibilidad. Para ello se debe partir de la evaluación de la agenda neoliberal aplicada por los gobiernos, sobre la base de estudios y planteamientos bien fundamentados en criterios técnicos, sociales y políticos, cuyos resultados permitan una crítica sustanciosa a la gestión de gobierno de donde se pueda construir la propuesta que sea la alternativa posible, frente a la presente gestión.

Con la deslegitimación de la gestión neoliberal, se crearía la condición para conducir el proceso hacia una crisis de gobernabilidad que eventualmente pudiera forzar a una especie de nuevo “Pacto por la Democracia”.

- En esa labor la “Marcha Verde” debería orientar su movilización dirigiéndola hacia los siguientes objetivos institucionales: Primero, despolitizar la institucionalidad del poder judicial y del régimen electoral, desmantelando los “cuadros” partidarios insertados en esos organismos de modo que se le ponga fin a la impunidad y a la corrupción, al tiempo que se garanticen elecciones libres, transparentes y en igualdad de condiciones, de las que surjan autoridades electas creíbles, confiables y legítimas; Segundo, consensuar y aprobar las reformas políticas pendientes, Ley Electoral y Ley de Partidos, a manera de regular la vida partidaria para democratizar las prácticas políticas; y Tercero, reconformar los organismos del Poder Judicial y de elecciones, para asegurar su independencia y la separación de los poderes, así como la viabilidad de la alternabilidad legítima.
- En la consecución de esos objetivos políticos, el “movimiento verde” debe cuidarse de la antropología criolla muy dada a agotarse en lo emotivo de la acción sin objetivos, y que a la vez soslaya por extraña la teoría de la acción racional de las sociedades modernas. Asimismo, se debe cuidar del “síndrome del oportunismo” propenso al chantaje político, que debilitaría sus posibilidades para un buen desempeño.
- En el plano económico, el “movimiento verde” tiene que definir un modelo que permita desmontar el actual modelo basado en el endeudamiento y el gasto excesivo e irracional, creador de los crónicos déficits y alimentador de la “partidocracia clientelar”, de modo que la gestión pública racionalice el gasto público y lo dirija a crear las condiciones que viabilicen el impulso de un sector privado pujante que opere una economía competitiva y en capacidad de expandir las exportaciones y su efectiva inserción en los mercados globales. En esta dirección el Estado deberá implementar políticas públicas que incentiven la producción nacional en especial en renglones que generen empleos de calidad y de mayor formalidad, para ir arrastrando a la masa laboral a los beneficios del crecimiento y del desarrollo con sentido humano y de justicia.
- Bajo esas directrices políticas el “movimiento verde” pudiera convertirse en el nuevo instrumento idóneo que empuje a la nación, para restablecer la transición del país hacia una democracia institucionalizada y organizada, sin necesariamente convertirse en partido político. Debe permanecer como la máxima expresión del movimiento social de resistencia que sirva como contra poder que presione para la transformación del actual modelo de gestión económica y social. Su misión debe concentrarse en que se hagan vigentes los principios democráticos de la separación y alternancia de los poderes, al tiempo que ofrezca la propuesta alternativa que sirva de base para encausar la nación por un verdadero desarrollo económico sustentable y con equidad, de manera que el crecimiento económico con estabilidad no sea solo la justificación de privilegios de unos pocos, sino que se derrame a favor de las mayorías irredentas.